**Los poderes de la imagen**

**Marita Hamann**

**Cartelizantes: Antonio Aguirre, Tania Aramburú, José Gregorio Dominguez, Johnny Gavlovsky, Edwin Jijena, José Luis Rosario.**

Con las imágenes se puede sostener una variedad de relaciones y coexisten diferentes tipos de organización social, pero se trata de situar aquí una tendencia predominante que incide significativamente en las configuraciones de goce que el sujeto contemporáneo padece y, específicamente, en las nuevas formas de expresión del superyó.

**Las premisas**

La modalidad de goce que tiende a implantarse a partir de lo que diagnosticamos como “Imperio de las imágenes”, se esclarece cuando nos centramos en las imágenes digitales en particular, fruto de un desarrollo tecnológico sorprendente a partir del cual, justamente, han cobrado el poder que ejercen hoy. Brevemente, como señaló S. de Campos en un boletín preparatorio para este ENAPOL[[1]](#endnote-1), las representaciones visuales pertenecen a tres dominios: las artesanales, relacionadas con el arte y destinadas a la contemplación, en ese sentido, a la perennidad; las luminosas, como la fotografía y el cine, que aspiran a la captura del instante, a la circunscripción de un lapso de tiempo; y las imágenes digitales, que constituyen el mundo virtual que nos rodea y se transmiten en las más diversas pantallas, en red, dependientes de sistemas de computación, dispuestas a saciar al ojo hambriento, cuya emisión no se detiene nunca: “el modelo digital se configura como el universo de lo evanescente, del devenir, del tiempo puro, manipulable, reversible y reiniciable en cualquier momento”. [[2]](#endnote-2)

Considerar además la caracterización de la sociedad contemporánea como sociedad de control, tal como formuló Deleuze[[3]](#endnote-3) siguiendo a Foucault, nos permite trazar lo que sería un nuevo paradigma del lazo social congruente con lo que el psicoanálisis describe como caída de los ideales y declive de la época del padre.

Sociedad de control es un concepto que describe una biopolítica particular. Básicamente, la idea es que las sociedades disciplinarias que se desplegaron en los siglos XVIII, XIX y parte del XX se sostenían en centros de encierro en los que podía trazarse una frontera entre el adentro y el afuera; su proyecto ideal era concentrar, repartir y ordenar el tiempo y el espacio. La fábrica, la familia, la escuela, el cuartel, el hospital, la cárcel eran sus modelos institucionales. Pero el panóptico que aquí se recrea, en el que quien mira puede sustraerse de la vista de los demás, ha caducado.

El tránsito hacia las sociedades de control significa que se abandona el paradigma de la *disciplina en la fábrica,* en donde el individuo se identifica con una masa o un grupo liderado por algunos, en beneficio del *control en la empresa,*  que promueve la competencia entre individuos y ensalza a los “emprendedores”. Lo que responde a la fase actual del capitalismo, que se ha desplazado de la pura concentración de la producción y la propiedad al capitalismo de ventas y servicios o de mercados, se suma a ello la distorsión creada por los capitales golondrina y la obtención de plusvalía a través de transacciones financieras de capitales ficticios (créditos y acciones). Y es por eso que puede decirse, entre otras cosas, que hoy por hoy el marketing es la herramienta privilegiada de control social.

Eso corre a la par con lo que desde el psicoanálisis anotamos como la tendencia a identificarse con otros a partir de los modos de goce (los síntomas o los afectos) antes que por algún ideal, así como la acentuación del individualismo en masa.

Por otra parte, si las sociedades disciplinarias se caracterizan por procesos que siempre vuelven a comenzar (económicos, sociales, educativos), en las sociedades de control nunca se termina nada, se ha de estar permanentemente informado y, consecuentemente, los procesos se aplazan indefinidamente. Y mientras la disciplina implica una *marca* que identifica al individuo y un *número* que da su posición en la masa, el control define una *cifra* que es una contraseña, que marca o prohíbe el acceso a la información: la informática y la computación son, pues, las máquinas que se relacionan con las sociedades de control. Efectivamente, el internet suplanta al Otro y nada parece quedar fuera de su red o poder prescindir de ella. Por eso también, una vez más, los procesos son circulares, carecen de centro y de exterior. Se dificulta de este modo otra lectura que distinga algún significante amo en especial. De una manera análoga y no por casualidad, Lacan ha escrito el discurso capitalista como discurriendo en una suerte de circularidad sin punto de detención o de corte, en la medida en que suprime lo real, lo *hétero.*[[4]](#endnote-4)

También las imágenes interactivas aparentan suprimir la distancia soslayando el peso de la presencia real del objeto.

**Algunas consecuencias**

- Una primera consecuencia es que el juicio de orden moral se debilita en beneficio de la importancia que adquiere “la opinión pública”. E. Laurent ya lo anotaba un tiempo atrás a propósito de un proceso judicial francés en el que la opinión pública, alimentada por el miedo a la locura con el que la prensa se aseguraba las ventas, influyó de manera decisiva en la condena a prisión de un psiquiatra cuyo paciente fugó del hospital y mató a una persona.[[5]](#endnote-5) Fue el pánico de la masa y el peso de su opinión quien juzgó y condenó. Pero es la opinión pública de la mano de las redes sociales la que constituye el verdadero orden de hierro en el que habitamos, orden que aplasta la dimensión subjetiva en la que se registra un deseo singular. Recientemente, por ejemplo, Tim Hunt, Premio Nobel de Medicina de 2001, consiguió hacerse expulsar de casi todos los lugares en los que colaboraba luego que sus comentarios sobre la inconveniencia de trabajar con mujeres en el mismo espacio hicieran noticia y se viralizaran.

También es ejemplar en este sentido una reciente campaña que busca impedir que los automovilistas estacionen en los lugares reservados a los discapacitados: se ha conseguido tener éxito amenazando a los infractores con filmarlos y colgar el video en las redes sociales. El registro de la imagen hace de prueba, el goce de la opinión pública despierta al juez más severo y la adquisición de una mala imagen personal es el peor castigo. Se hace patente que la democracia vibra en la red sometida al ojo bulímico que las pantallas excitan.

“Sí, dice Miller, queremos ser vigilados, escuchados, espiados, si la vida tiene que ser a ese precio. Abalanzarse a la servidumbre voluntaria. ¿Qué digo voluntaria? Deseada, reivindicada, exigida. En el horizonte, el Leviatán, *Pax et Princeps…* Houellebecq tiene razón en este punto: la tendencia, hoy, contrariamente a las apariencias, no es la resistencia sino la sumisión”.[[6]](#endnote-6)

La caída de la función paterna es suplida por una nueva dominación que actúa sobre la pulsión haciendo al sujeto siervo de la satisfacción que se le impone: la civilización requiere gobernar a la pulsión, cuya satisfacción plena es imposible; de esa imposibilidad se alimenta el superyó. La novedad de la sociedad llamada hipermoderna es que implica la introducción de una nueva forma de dominio del sujeto a través del fomento de la adicción y la insaciabilidad; el modelo de control es el internet, el libro líquido que no se terminará nunca de leer, la pantalla líquida, el lazo líquido, sin forma ni ancla ni límite. Por supuesto, eso da lugar al caos del que se alimenta. Aquí entra a tallar una pedagogía que quisiera reducir a cero las epidemias inquietantes.

La civilización hipermoderna utiliza una estrategia doble para domesticar a su sujeto: de una parte, opera con el goce sobornándolo con la promesa de felicidad y adormeciendo la singularidad del deseo; de otra, apela a una ortopedia prescriptiva a su vez desenfrenada.[[7]](#endnote-7)

- Eventualmente, las pantallas y las redes tienen el poder de encarnar ese orden de hierro que “nombra al sujeto” en los términos que impone la civilización de la imagen. Así, por ejemplo, un sujeto dice, sin ambages, que el día que consiga salir en la carátula de la revista Forbes se sentirá un hombre plenamente logrado.

Si ante las cámaras de vigilancia todos somos sospechosos o incluso culpables (cuando se cree en la existencia del Otro, la expresión de toda alteridad nos sorprende siempre en falta), a la inversa, cuando el *parlêtre* supone que puede seducir al ojo que supuestamente lo mira (supone, pues, la existencia del goce del Otro), hace gala de una inocencia morbosa, inescrupulosa, que evidencia la presencia ciega de la satisfacción pulsional.

Algo de eso observamos en el *selfie*, del que se decía lo siguiente en un texto de trabajo de la ELP destinado a PIPOL VII[[8]](#endnote-8): “En el *selfie*, cuando los cuerpos quieren entrar en la imagen, los sujetos no buscan tanto una dialéctica de reconocimiento por el otro…, no pretenden tanto ser vistos por los otros como verse, encontrarse. Dicho de otro modo, de la ventana indiscreta ahora emerge un espejo descarado al que el sujeto pide que le diga que su yo es suyo. Este, como decíamos, es el ideal que la época impone”. El *selfie* revela, pues, de qué modo el sujeto padece la captura por la imagen y el anonimato de su ser. Más allá, el sujeto “se” mira: se goza.

Facebook ocasionalmente muestra cuán autística puede ser la satisfacción que sin embargo se pretende registrar, lo que no evita la frustración cuando no se encuentran aplausos. Nuevas exigencias pulsionales que invitan a explorar las afinidades entre el narcisismo y el superyó, así como el rebajamiento del amor ⎯dado que el sujeto de la frustración, una operación imaginaria, se encuentra a merced de la demanda.

Todavía podemos dar un paso más y afirmar, con G. Wajcman, que, en ciertos casos, la proliferación de pantallas y miradas incita al crimen: “Hay cierto tipo de delitos que parecen concentrarse allí donde las cámaras están presentes. En relación con ellos las cámaras no sólo no ejercen ningún tipo de disuasión, sino que la potencialidad de que el delito sea visto por otros -con lo que podría llegar, incluso, a convertirse en la imagen de la semana de los programas de noticias- funciona como un estímulo”[[9]](#endnote-9).

- De hecho, el poder de las pantallas hace de todo lo que incluye, un espectáculo. En primer lugar, hay que destacar que la relación entre la imagen digital y lo real es paradójica y hasta contradictoria.

De un lado, la imagen digital se pretende *Imagen de la Cosa* misma: no evoca sino que muestra, suprime aparentemente la distancia entre la imagen del Otro y la Cosa real y aspira a no dejar nada a cuenta de la imaginación: “En los tiempos de hoy, las imágenes son fábricas de lo real. Por lo tanto, en lo contemporáneo se sigue la orientación de que no se debe enmascarar el mundo, sino mostrarlo como es de hecho”.[[10]](#endnote-10) Y, dado que supuestamente existe imagen de lo real, cuando no se cuenta con la imagen, se duda de la existencia.

Creer que existe “la imagen de la Cosa” es equivalente al mandato de verlo todo, un mandato que exacerba los celos, la paranoia y la curiosidad. Desde ese ángulo, esta imagen es obscena e inhibe el acto consecuente. Pero también se propone atravesando la imagen, pura “muestra real”, como en las instalaciones artísticas, ciertas obras de arte con cuerpos o cadáveres o aquellas que los avances científicos permiten capturar y la han tornado poderosa. Una imagen, claro está, es un elemento de prueba de la existencia de algo, pero no sin tener en cuenta que el ser de goce carece de imagen.

No obstante, se olvida que la imagen de la Cosa hecha para el espectáculo fabrica aquello mismo que representa y produce su propio goce real, destinado únicamente a la satisfacción del ojo que mira; vale decir, la “imagen de lo real” tiñe todo lo que toca con sus propias características, torna pasajero cuanto muestra haciéndolo susceptible de cualquier ridiculización. Trata a la Cosa como resto trivial. Esta no es la imagen que vela ni que devela sino goce de la imagen como tal, cuyo poder puede pasar inadvertido: el de restar peso e importancia a cuanto muestra en la medida en que ella misma se propone como meta, sin más allá para ver ni comprender.[[11]](#endnote-11)

Como señala G. Wajcman, la imagen digital parece prescindir de toda ventana o marco que la localice y se supone capaz de capturar el espacio entero, objetiva y asujetada como pretende ser. Funge así de ojo absoluto al que nada puede sustraerse y al que, por el contrario, hay incluso que satisfacer. Pero ese ojo es tan falso como imposible es la supresión de la opacidad del *parlêtre.* No importa qué crea Snowden, buena parte de esa vigilancia que denuncia no solo es absurda sino que además es imposible de seguir.

- A lo dicho se agrega una importante característica de estos tiempos, y es el hecho de que hoy en día prácticamente ningún acontecimiento sea capaz de retener la atención de modo duradero; al contrario, padecemos de cierta ausencia de acontecimiento. Como ha señalado recientemente Gil Caroz[[12]](#endnote-12), nuestra época privilegia el instante de la mirada cortocircuitando el tiempo de comprender, y el momento de concluir es a menudo inmediato.

Que haya relación entre la mirada y el saber, no es algo que sorprenda pues, al contrario, esa es una relación que se establece espontáneamente (de allí precisamente lo engañoso de las apariencias). Como se sabe, el origen de la palabra *idea* está emparentado con el latín *videre* (ver). En principio, el sujeto no duda de lo que ve, como rezan los dichos provenientes de cierta tradición: “ver para creer”, “ojos que no ven, corazón que no siente”; igualmente, la expresión “¿viste?”, o “ya veo”, se usa para indicar que algo se comprende, y “punto de vista” o “una mirada” para significar un juicio personal. Si el Siglo de Las luces se llama así es porque se lo relaciona con la Iluminación del saber.

Falsear una imagen requiere un tiempo, es necesario sospechar del sentido y considerar alguna otra lógica.

Lo propio de la época sería entonces esa suerte de “efecto retorno”del uso de las tecnologías que, al diluir tiempo y espacio, evitan la apreciación de un vacío; apenas instalado un sistema simbólico, vacila para ceder sitio a otro. “La precipitación de los acontecimientos no se limita a una aceleración simple sobre una línea del tiempo. Las tecnologías punta producen un tipo de contracción del tiempo y del espacio. Con medios simples como Skype, o Facebook las distancias son abolidas y la duración queda reducida a la inmediatez. Apenas aparece un acontecimiento, el próximo asoma ya su nariz”.[[13]](#endnote-13)

El sujeto que así se produce queda más alienado de lo que supone a las demandas de su entorno y la actuación o el pasaje al acto son las defensas que se privilegian para intentar una separación de la mirada sin posibilidad de dialectización.

**Una consideración final**

Hemos dicho que lo simbólico tiende a ser imaginarizado según el modelo que traza la imagen digital, y lo real, a ser banalizado. Bajo esas coordenadas, no hay punto de detención, ni acontecimiento, ni relevancia de los dichos. Se trata de un modo sutil de control, alienación que interrumpe y frustra el momento de comprender. Fugacidad del instante de la mirada. Sumisión al goce, sin dicción, adicción que cortocircuita al Otro y que atenta contra los lazos al precio de la segregación.

En estas circunstancias, los analistas ¿seguiremos siendo los adalides imbatibles de un análisis que marcha a partir de la división del sujeto y la ganancia de saber? Poco avanzaremos en la clínica contemporánea de no intervenir teniendo en cuenta las coordenadas de la época, lo que implica recibir a sujetos que son reacios a entablar amistad con su inconsciente o que dan poco valor al saber.

Es posible aguardar el momento para falsear esa circularidad que impide un corte, atrapar un punto de detención que sea al mismo tiempo un punto de partida, un punto de apoyo para trazar un borde que localice un elemento, o un significante que sitúe algún inicio, el artificio de un adentro y un afuera. Contingentemente, puede ser cualquier cosa, a sabiendas de que no será cualquiera la que lo consiga.

Tal vez habrá transferencia sin rectificación del sujeto con lo real, pero eso ya implicará el establecimiento de un lazo distinto[[14]](#endnote-14) y también, a la inversa, rectificación que prescinda del amor de transferencia para operar.

1. Sergio de Campos, “Imperio de las imágenes: un punto de vista”, disponible en: <http://oimperiodasimagens.com.br/es/faq-items/imperio-de-las-imagenes-un-punto-de-vista-sergio-de-campos/> [↑](#endnote-ref-1)
2. *Óp. cit.* [↑](#endnote-ref-2)
3. Gilles Deleuze, *Conversaciones 1972-1990*, Edición electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS., pp. 143-154. [↑](#endnote-ref-3)
4. “El discurso capitalista es correlativo de la generalización de la Forma Mercancía (…) una máquina que no se puede detener. Esta es la razón por la cual se justifica plenamente que, a diferencia de los otros cuatro discursos, el discurso capitalista describa una circularidad sin fisuras, que no admite corte alguno: no hay ningún elemento interno a la lógica de la dinámica del sistema que entrañe su transformación” (José Luis Rosario, *Estado de excepción financiero*, Miguel Gómez Ediciones, Málaga, 2013, p.72). [↑](#endnote-ref-4)
5. Eric Laurent, « La fabrique de "l'individu dangereux" », disponible en: <http://www.lepoint.fr/la-fabrique-de-l-individu-dangereux-23-12-2012-1605494_19.php> [↑](#endnote-ref-5)
6. Jacques-Alain Miller, “La ilusión lírica”, disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201501/91577-la-ilusion-lirica.html> [↑](#endnote-ref-6)
7. La carátula del semanario del periódico francés *Le Point*, del último 7 de mayo (N° 2226) dice: “Estos biempensantes que quieren reeducarnos: los nuevos puritanos, pedagogos locos de la escuela, obsesos del arrepentimiento/Higienistas antivino, integristas del género, maniacos de la neolengua”. No hay límite en este llamado al sacrificio dirigido a los dioses oscuros, que Lacan vinculaba al narcisismo de las causas perdidas. [↑](#endnote-ref-7)
8. Shaila García Catalán, “De la ventana indiscreta al espejo descarado: el declive de la vergüenza en la imagen contemporánea”, en: <http://www.pipolnews.eu/es/eurocompas-lacanien-es/de-la-ventana-indiscreta-al-espejo-descarado-el-declive-de-la-verguenza-en-la-imagen-contemporanea-shaila-garcia-catalan/> [↑](#endnote-ref-8)
9. <https://clionauta.wordpress.com/2012/05/23/gerard-wajcman-la-civilizacion-de-la-mirada/> [↑](#endnote-ref-9)
10. Sergio de Campos, *óp. cit.* [↑](#endnote-ref-10)
11. Es ejemplar en este sentido el tercer capítulo de la segunda temporada de la serie británica *Black Mirror*, tal vez el capítulo más elaborado de todos. El argumento consiste en que una caricatura (Waldo), que desempeña el papel de “entrevistador” en un programa político, consigue manipular el resultado de unas elecciones. El meme en cuestión carece de vergüenza, nada ni nadie le dice que no; su poder reside en evidenciar la verdadera estofa de los candidatos políticos con los que interactúa, como si dijera: “solo yo, la caricatura que no pretende ser más que lo que es, expreso y actúo la verdad, solo yo, la imagen, soy transparente”. Por último, y ya que todos los candidatos son una estafa, él también podría proponerse a las elecciones, ¿por qué no? Y, efectivamente, Waldo, la caricatura anónima pero famosa, gana la votación. [↑](#endnote-ref-11)
12. Gil Caroz, “Momentos de crisis”, disponible en: <https://www.facebook.com/notes/margarita-%C3%A1lvarez-villanueva/momentos-de-crisis-por-gil-caroz/794633660573118> [↑](#endnote-ref-12)
13. *Óp. cít.* [↑](#endnote-ref-13)
14. Alusión a uno de los textos preparatorios de PIPOL VII recientemente aparecido, disponible en: <http://www.pipolnews.eu/it/eurocompas-lacanien-it/transfert-senza-rettifica-roberto-pozzetti/> [↑](#endnote-ref-14)